Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Bryam Bryner Herrera Jurado
Estudiante de la Lic. en Sociología de la UBA
herrera.bj@gmail.com
Eje 3: Protesta, Conflicto y Cambio Social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

Conflicto y conciencia de clase en Matarazzo (1974)

I. Introducción

Es la primer mitad de 1974 en Argentina, Perón otra vez presidente. Mas esta vez, no sólo el proletariado apoya su regreso. Los militares y el resto de los partidos burgueses han negociado su llegada. Pues el líder justicialista, creían, era el único que podía cerrar la crisis orgánica abierta en el cordobazo (Portantiero, 1989: 323). En este contexto se halla el conflicto librado por la empresarios y los obreros de la fábrica de fideos Matarazzo.

Ungido de esperanzas por casi todos los bandos, Perón daba pasos firmes en su gobierno en mayo de 1974, mostrando tras sus huellas lo opaco de algunas de sus promesas frente a sus acciones. El juego pendular ya no era igual que en el exilio. La reforma del código penal, su aplicación a huelguistas y el discurso dado aquel primero de mayo son claro ejemplo del rumbo del General. Los trabajadores, empero, no quedaron expectantes. Masivamente enfrentaron las medidas del gobierno y los atropellos patronales con grandes huelgas y tomas de establecimientos, tan o más grandes que las del onganiato.

El proletariado peronista y sus expresiones políticas de izquierda, viendo abrirse fuego en los dos frentes, se unen a las bases obreras, no sin esperanzas de reconfigurar el tablero mediante los enfrentamientos –vano afán de acercar a Perón-. Ahora bien, las contradicciones inherentes a una organización que enfrenta a quien denomina su líder, no sólo se vislumbran en lo aparente. Históricamente el peronismo en la clase obrera genera tendencias en lo político. Algunas de las cuales obstruyen procesos de independencia y conciencia de clase.

El objetivo de este trabajo es iluminar algunos aspectos del conflicto fabril de la época. Particularmente el desarrollo del conflicto y de la conciencia de clase de los trabajadores de Matarazzo. Para ello se verá el rol jugado por los actores políticos en el conflicto. Haciendo especial hincapié en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), agrupación cuya accionar refleja en gran medida las contradicciones entre el proletariado y el peronismo.

II. Teoría y metodología

Como plan de investigación, en un primer momento acudimos a La Nación y La Prensa y a publicaciones de la JTP y a Avanzada Socialista (AS), prensa del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Empero, al faltar datos y para evitar sesgos, se acudió a publicaciones de otras organizaciones políticas: De Frente, de Peronismo de Base; Estrella Roja, del PRT-ERP; El Peronista, El Descamisado y Diario Noticias (DN) de Montoneros. De las cuales se relevaron las aparecidas entre junio de 1973 y septiembre de 1974, o sea el periodo entre la primer toma y la de mayo y junio del 74.

Respecto a los criterios teóricos, al estudiar la conciencia de clase, siguiendo a Jacoby (1978: V-IV), entendemos a ésta como el "proceso de conocimiento respecto a las relaciones que una clase establece consigo misma y con otras clases", vislumbrandola en la unidad al interior de la clases y en las alianzas y enfrentamiento con los sectores de su par antagónico. A esta visión añadimos elementos de la conceptualización hecha por Lukács (1985: 95), donde se comprende la conciencia no sólo como entendimiento teórico, sino como posibilidad para la acción en determinadas situaciones típicas en la lucha de clases. Siempre en base a la aprehensión de la coyuntura y de otros episodios similares, ya sean pretéritos como simultaneos. Y no sólo en base a la configuración de los actores en el conflicto. La conciencia es fruto de relaciones sociales de clase. Por eso hay que rastrearla en la totalidad del proceso: en la coyuntura histórica, en sus actores –clases y fracciones- y en su movimiento; no así en la media de los obreros de una fabrica o en sujetos aislados. Carece de objeto científico promediar la conciencia o adjudicarla arbitrariamente a alguien.

Otro dos distinciones conceptuales es necesario nombrar. Por un lado, la distinción entre combate, encuentro y enfrentamiento (Jacoby, 1978: VII). El primero es figurado como el proceso general de la lucha de clases, se libra en más de un plano de la sociedad y depende de la posición de las fuerzas y del grado de la lucha de clases. El segundo como seguidilla de lucha entre dos sujetos sociales. Y el ultimo comprende los múltiples enfrentamientos particulares. Por otro lado, la diferencia tres facetas de lucha (Jacoby, 1978: VIII-IX). La económica, ámbito de los intereses concretos, posee dos polos: la lucha corporativa, propensa a entender al obrero como individuo y propietario en una sociedad de mercado, y la clasista, que en tanto entiende al obrero como clase busca la negación del otro sujeto social. La lucha política, en cambio, busca el control del sistema organizativo de la sociedad (del Estado a una Comisión Interna). La teórica es la que guía las otras. Es decir, es el plano donde los sujetos

políticos (las clases, sus fracciones y sus alianzas) se disputa la conducción de los enfrentamientos político y económicos.

III. Primeros conflictos

Los dueños de Matarazzo viven en los 60' una década próspera y sin grandes disgustos en la planta de fideos. Sin embargo, sus asalariados no se ven en la misma situación. Un boletín de la JTP cuenta cómo eran la situación antes de la primer toma:

"Todas estas máquinas, llamadas horizontales, tienen un mecanismo de seguridad que consiste en dos botones que, al ser apretados, hacen que el émbolo expulse el paquete a la cinta. Como no alcanza el tiempo para cumplir con la producción exigida, se utiliza un recurso muy común en estos casos: se traba uno de los dos botones. Esto ocasiona accidentes que cuestan desde la falange hasta la mano entera en las operarias que trabajan allí.

"No hay botiquín, no hay ambulancia, ni siquiera una camioneta para trasladar a los accidentados (normalmente se los lleva en camiones de carga); no hay enfermero, y el médico no permanece en la fábrica más de una hora en el turno mañana y otra a la tarde.

"Los médicos, además, tienen mucho celo patronal (..) los médicos de Matarazzo, no aceptan otro certificado que no sea el de ellos, mandan a trabajar con gripe y fiebre, e incluso han pasado por alto una fractura de muñeca (..) no había comedor ni guardería." (JTP, 7/1974)

Obreros de Matarazzo entrevistados por AS dicen que "no había enfermeros, al entrar te hacían firmar la renuncia, te tenías que pagar la radiografía"(AS, 29/11/1973). Otro agrega: "a principios del año pasado [1973] tomaban a chicas a prueba por un mes. Los jefes las invitaban a salir. Las que no aceptaban, las despedían." (JTP, 7/1974)

Respecto a los asalariados más beneficiados por la patronal:

"Los encargados tenían piedra libre. Intentaban aprovecharse de las mujeres, incitaban a los alcahuetes, verdugueaban a los compañeros, además de practicar periódicos "afanos" de fideos, ante los cuales la patronal hacía la vista gorda. Manteniéndolos así "agarrados" usándolos a gusto y placer para alcahuetear o perseguir al personal" (JTP, 7/1974)

"Por otro lado, el Cuerpo de Delegados, si bien no era abiertamente patronal, tampoco hacía nada por modificar la situación. Preferían mantener el statu quo y, por lo tanto, conservar sus privilegios. Negociaban de vez en cuando algo con la patronal, y no hacían asambleas (...) servían de colchón entre la patronal y los trabajadores." (JTP, 7/1974)

El fuerte despotismo de fábrica (Marx, 2002: 403-405) sumado a la ola de tomas fabriles que inician el gobierno de Cámpora de 1973 dejan un terreno propicio para lo que sería la primer toma. Cinco despidos arbitrarios y suspensiones masivas son los disparadores (Estrella Roja,

12/7/1974) (De Frente, 23/5/1974). Pues, frente a los precios máximos del gobierno, los productores de fideos se habían puesto de acuerdo para despedir y suspender trabajadores para no reducir beneficios (AS, 27/6/1973).

La fábrica es tomada el lunes 18 de junio. Los trabajadores exigen un programa de 30 reivindicaciones. En un primer momento, luego de la primer jornada de toma, los delegados, el sindicato y los Matarazzo llegan a un acuerdo. El temor a desatar largas y sólidas luchas, como en ocurría en ese momento muchas fábricas del país, hace que el sindicato y la patronal tengan gran interés en pactar. Los trabajadores, sin embargo, no quedan conformes. Votan que Gazzera, el secretario general del gremio de los fideeros, y Costabile III negocien en presencia de la asamblea y no a solas. Frente a esto, el sindicato no apareció de nuevo. Sin embargo, los huelguistas prosiguieron la medida. La patronal por su lado, con el temor de que el conflicto se radicalice, cree encontrar una buena salida cediendo algunas cosas (AS, 27/6/1973). Empero, éstas concesiones eran firmadas por Costabile III ante el Ministerio de Trabajo sólo a sabiendas de que en su mayoría no se iban a efectuar.

Ante los incumplimimentos de la empresa, los delegados hacen de la vista gorda a cambio de favores. Un obrero cuenta que después de la toma:

“Salvatores -delegado camionero- desde ese momento empieza a brillas por sus ausencia. Le dan un camión tolva, lo que entre los camiones es una ventaja. Perma, el otro delegado camionero y que era representativo, empieza a hacer buenas midas con Oviedo, el encargado de su sección, y se da mucho con Alejandro y Francisquito [Matarazzo]. Es el único delegado al que la empresa presta 500.000 pesos para su casa -y 500.000 más bajo la cuerda-, le solucionan los problemas de la sección y le prestan la pickup para uso personal (...) el comisario Santana, como lo llamábamos, es otro. Entra a trabajar un mes antes de la toma. Durante la toma, gran activista; hoy, encargado de empaque.” (JTP, 7/1974)

La politización obrera naciente trasluce los hechos en necesidades claras: ”sabíamos que uno de los primeros pasos [dice un obrero] era cambiar los delegados” (JTP, 7/1974). La conciencia de clase se forja al calor de la lucha, los trabajadores comprenden que el conflicto no terminaba y que era necesario organizarse y expulsar a los trabajadores que estuvieran más interesados en defender a la patronal que en luchar junto a sus compañeros. Se toma noción efectiva del encuentro y la configuaración de los actores en los dos bandos; se une la lucha política a la económica. Esta ultima todavía entendida en un plano *corporativo*.

De junio a diciembre renuevan el Cuerpo de Delegados (La Justa, 6/1974). Con este cambio empieza a realizarse asambleas generales y por sección. Comienzan a trabajar reivindicaciones e intentar entablar dialogo con la patronal para llevarlas acabo. Y si bien se

obtienen algunos puntos, debido a la corta experiencia, los delegados firman un acta que traería problemas. Ella suspendía obreros del turno rotativo, cuyo pago era doble por trabajar en franco. Ésta disminución de las horas de trabajo utilizadas en la producción se compensó con trabajo extra de todos los trabajadores cobrando simple el franco semanal.

En agosto la empresa solicitó que las sección de horario rotativo volviese a trabajar los domingos. Una asamblea del turno rotativo votó aceptar a condición de que se trabajase todas los domingos durante varios meses y no discontinuadamente según el capricho de la fábrica. A esto se sumaron pedidos de aumentos general de 200 pesos la hora y que se pagara triple el día domingo o, en caso contrario, doble la noche del domingo al lunes. Debido a que los obreros no contaban con la suficiente fuerza para respaldar tal reclamo, Matarazzo despide dos trabajadores e intenta hacer lo mismo con un delegado. Llega además el rumor de que había "en capilla" una lista de 36 obreros.

Un paro intentó ser respuesta. Pero debido a la debilidad del cuerpo de delegados únicamente lo garantizaron algunas secciones. El Ministerio de Trabajo instó a finalizar la medida. Entonces, tuvo que esperar la protesta hasta noviembre, cuando tres obreros más fueron despedidos. El lunes en que se comunicó la noticia, se hizo una asamblea con el turno de la tarde. Se obtuvo un paro de 8 horas sólo del turno rotativo. El turno de la noche paró por completo e hizo un piquete. Y al día siguiente se lanzó la huelga general.

Esa misma fecha, luego de muchas vueltas y un largo debate, el gremio accedió ir con los trabajadores al Ministerio a denunciar el conflicto. El miércoles los trabajadores colocaron carteles en las inmediaciones, acudieron a fábricas vecinas (Editorial Abril, Tensa, Di Paolo, Padrymar, FIAT, EMA, Fideos Volcán, BGH, etc.) y lograron su apoyo. Ese mismo día se realizó una audiencia en el Ministerio de Trabajo donde se dictó la conciliación obligatoria. Sin embargo, la patronal no acató. Una asamblea general se encargó de resolver qué hacer. El gremio y los funcionarios aconsejaron levantar la huelga, así Matarazzo quedaba "mal parado" en el ámbito de lo legal. Los trabajadores, desconfiados de la ley y de su aplicación, sabían que al levantar la toma se perdía la unidad y la posibilidad de seguir movilizando con tanta fuerza. Luego de solicitar y oír el consejo de trabajadores de otras fábricas se decidió seguir el paro y movilizarse al Ministerio el jueves.

Por la noche del jueves la patronal hizo concesiones a cambio de licenciar a los despedidos. Esto hacía que al abrir de nuevo la fábrica no fueran a trabajar. La asamblea se opuso. Luego de una larga negociación los Matarazzo aceptaron reincorporar los despedidos, abonar los jornales caídos correspondientes a los días no trabajados por los primeros dos cesanteados, levantar las suspenciones aplicadas a los delegados y pagar sus salarios. También efectivizar

los jornales correspondientes a la primera semana de paros parciales y cuatro días de la segunda semana de paros totales. (DN, 10/12/1973)

El sábado los trabajadores en asamblea deciden levantar la huelga y entrar a trabajar el lunes. Sobre ésta victoria un trabajador comenta a AS (22/11/1973) [1]:

”Esto es un round. Pero aprendimos mucho a cómo no meter la pata y llevar una lucha adelante. En el periodo de conciliación nos vamos a termina de (..) defender (..) la conquista”.

Los obreros de Matarazzo van acumulando experiencia. Mas no sólo en base a sus acciones. Son parte de un proceso general: lucha de clases en todo el país. Acuden a otros trabajadores, llevan el conflicto a su barrio y a la calle, y empiezan a relacionarse con organizaciones políticas. Empiezan a ver la necesidad de la solidaridad y la unión de la clase obrera dentro y fuera de la fábrica. Luego de ésta toma, los obreros de Matarazzo apoyan activamente tomas de otros establecimientos, como por ejemplo Del Carlos o Cristalux (DN, 4/12/73) (AS, 30/1/1973). La conciencia de clase empieza a sortear la barrera corporativa de la lucha.

Ahora bien, ¿Cómo se traducen estos cambios en la lucha política? Para contestar el interrogante analicemos cómo veían los obreros y las agrupaciones políticas de izquierda más cercanas la nueva organización de los fideeros.[2]

Trabajadores entrevistados por AS manifiestan que al segundo día la toma de noviembre los delegados no iban al frente de los trabajadores y que “sólo se movieron los delegados que pertenecen a la JP, pero no se movieron con la gente, sino por teléfono”. Añade más adelante que ”llamaban por teléfono a Gazzera y a otros amigos o conocidos. Esa fue la intervención de la JP. Se movió por arriba, y no por abajo” (AS, 30/1/1973).

La JTP, brazo proletario de la Juventud Peronista (JP) y Montoneros, nada dice al respecto. Pero si opina sobre la nueva forma de participación política en Matarazzo (JTP, 7/1974):

"De junio [del 73] a fin de año se renueva el Cuerpo de Delegados. Durante este periodo Adolfo Omar Carrizo [militante de la JTP] comienza a tener un peso decisivo entre los compañeros de Matarazzo. Elegido delegado general mediante la recolección de firmas logra la adhesión del 100 por ciento del persona. Es muy respetado y resulta aglutinador del conjunto de las expectativas de los compañeros”

“Esta organización era la que hacía falta para lograr imponer los puntos del petitorio, que sintetizaban el conjunto de los problemas y necesidades de los compañeros”

---

[1] Nos basamos en esta entrevista para reconstruir el enfrentamiento recien narrado. Además de ella, sólo De Frente (23/5/1974) toca el tema, sólo nombrandolo.

[2] Según Werner y Aguirre las corrientes que intervienen en el conflicto son el PST y la JTP.De Frente añade a la agrupación 14 de noviembre y al MSB (23/5/1974). Sobre la participación de estos últimos nada hallamos.

“El Cuerpo de Delegados decide realizar una escalada: primero paros parciales, luego huelga.”

“Se va practicando y consolidando de ese modo, a través de batallas parciales, la organización y unidad de los trabajadores de Matarazzo, quienes día a día van sintiendo la fuerza, el poder que les da esa unidad y organización. En cada enfrentamiento dosifican el uso de su fuerza sin llegar a una lucha frontal y sin salida"

Los textos citados que refieren a la segunda mitad del 73, vale aclarar, aunque dediquen varios renglones al asunto, tienen por objeto central explicar el conflicto de mayo-junio del 74. Sin embargo, en ellos se trasluce una postura firme de la JTP sobre el rol del nuevo cuerpo de delegados y como se llevó acabo la toma y la organización política de los obreros de Matarazzo en general. En primer lugar, el relato de la lucha parece ser una escalada progresiva de aciertos y buenas decisiones. Segundo, la JTP dice que los delegados deciden las medidas de lucha, dándoles suma importancia en el conflicto, especialmente a Omar Carrizo[3], militante de la JTP. Tal es así que cuentan entre los elementos causantes de la toma los nuevos “portavoces” y no los trabajadores.:

“Toda esta confluencia de elementos: la ebullición que provoca el triunfo [de Cámpora] de marzo, el odio a contra la patronal, las malas condiciones de trabajo, un cuerpo de Delegados burocrático, pero con algunos miembros no traidores sino vacilantes, y la oposición de algunos portavoces del conjunto es lo que produce la toma de junio de 1973.” (JTP, 7/1974)

Diferente es la visión de los obreros entrevistados por AS (AS, 29/11/1973):

“Luego de la ocupación [de julio del 73] fuimos ganando varios problemas y acompañamos todo eso eligiendo nuevos delegados que eran más combativos pero no tenían ninguna experiencia. En ese momento firmamos un acta, que después provocaría lío.”

La réplica, ya vimos, fue un pliego de reivindicaciones. Y AS pregunta a los obreros si tenían fuerza para exigir el pliego. Ellos responden:

“R: En realidad no lo pensamos mucho. Lo resolvimos en una asamblea pequeña, sólo del turno rotativo. No lo consultamos con el resto de la fábrica y con esto nos cortamos solos, separándonos del conjunto de los compañeros. De todas formas no pensamos en crear un conflicto, sólo queríamos discutir condiciones más ventajosas y hacerle romper a Matarazzo su vieja práctica de años de hacer lo que quiere con los turno.” (AS, 29/11/1973)

Los errores, como vemos, a diferencia de la JTP, no son vistos por los obreros entrevistados como hechos a omitir y ocultar, son enumerados con el mismo valor que las decisiones

[3] También, pero en menor medida, son destacados a otros dos delegados: Roa y Lucy Illanes, ambos peronistas y cercanos a la JTP. (El Peronista, 28/5/74) (JTP, 7/1974).

certeras. Cuestión crucial a la hora de asimilar lo acaecido, momento constitutivo de la experiencia. Ya que los errores, al igual que las derrotas, son tan comunes como las victorias.

De Frente, prensa de Peronismo de Base, también describe la evolución del proceso:

"Es a partir de estos enfrentamientos [los de la primer toma], que los obreros de ésta fábrica comienzan a desarrollar sus organizaciones de base, limpias de burócratas, que les permiten más adelante profundizar la lucha por sus conquistas. (...)

"En noviembre son despedidos varios obreros; sus compañeros no aceptan esta medida y luchan logrando su reincorporación. Desde Noviembre a principios de Mayo se recorren todos los caminos de negociación, vía Ministerio de Trabajo, conversaciones con la patronal, etc. Ni la burocracia sindical, la patronal o los funcionarios del ministerio de Trabajo responden a los pedidos obreros. Es que a favor de sus intereses y que son comunes a todos ellos y siempre opuestos a los de los trabajadores, tienen las leyes, los matones, las "fuerzas públicas" para acallarlo o frenar las luchas obreras." (De Frente, 23/5/1974)

De Frente, al igual que los obreros entrevistados por AS, parece entender el antagonismo de clases en el conflicto, pues presta atención a la alineación de cada fracción de clase y trata a cada bando y fracción como grupos sociales.

IV. Huelga general, mayo y junio del 74

En 1974 prosigue la ola de tomas contra el pacto social y las patronales. Para, entre otras cosas, hacer frente al proletariado, Perón reforma el Código Penal a fines de enero. Una de las modificaciones da pena de hasta 15 años de cárcel por ocupar fábricas.

Sin embargo, al seguir congelados los salarios y continuar los despidos y abusos, la lucha obrera cobra mayores dimensiones. En Zona Norte del GBA por ejemplo, la toma de Del Carlo es hito y ejemplo. En los días que se reforma el Código, los obreros del establecimiento triunfan luego de varios días de conflicto; y todo, en un inicio, por un obrero despedido, al cual se suman otros 86 en represalia a la defensa de su compañero(AS, 23/1/1974). En apoyo, muchos asalariados de otros establecimientos, como los de Matarazzo, participan de las jornadas (DN, 15/1/1974). La UOM es obligada por las bases a intervenir (DN, 17/1/1974).

A nivel nacional, el "Villazo", la inmensa lucha librada por los obreros de Acindar y Marathon y los vecinos de Villa Constitución en marzo, y el plenario antiburocrático nacional de abril, donde también participa Matarazzo (AS, 15/5/1974), dan buena dimensión del cauce que toma el combate social en Argentina: un clasismo proletario acérrimo.

Por estas fechas el rumbo de Perón es claro. Y la JP no tiene más remedio que renunciar a sus bancas en el Congreso Nacional, dando los primeros pasos en la larga e ininterrumpida escisión con el peronismo gobernante.

En Matarazzo además de colaborar en la toma de otros establecimientos, inicia el año un avance obrero. Es presentada ante el Ministerio de Trabajo una denuncia contra los encargados "más odiados", logrando su traslado (La Justa, 6/1974). Luego, frente al no cumplimiento de varias reivindicaciones ganadas en 1973 y ante otras nuevas, es presentado en abril un petitorio de 10 puntos bastante básico, como un aumento de $ 200 por hora, comedor, médicos, guardería, efectivización de categoría y enfermería las 24 horas (De Frente, 23/5/1974) (La Justa, 6/1974). La empresa hace caso omiso al petirorio y es reacia al diálogo. La réplica proletaria no se hace esperar. Con la excusa de estar trabajando bajo reglamento abandonan las horas extras, disminuyendo el nivel de producción en proporción a las horas de trabajo (De Frente, 23/5/1974) (La Justa, 6/1974) (JTP, 7/1974).

Los dueños de la fideera denuncian la medida al Ministerio de Trabajo de Vicente López, aludiendo la violación del Pacto Social. Sin embargo, ansiosos de celeridad y de una victoria segura, acuden a Otero, Ministro Nacional de Trabajo. Éste declara conciliación obligatoria. Ante la intervención del Ministro, los obreros abandonan la medida (De Frente, 23/5/1974) (JTP, 7/1974). Viendo favorable el terreno, el 6 de mayo la empresa despide 26 trabajadores, entre ellos todo el cuerpo de delegados[4]. El Ministerio, pese a la queja proletaria, permite la violación del periodo de conciliación obligatoria. La respuesta ésta vez es diferente a las anteriores. En primer lugar, demora, pues se espera a cobrar la quincena, además de infundir confianza a la patronal. En segundo lugar, ahora un pequeño grupo organiza la medida de fuerza en secreto, por miedo a que llegue a los oídos de los propietarios (La Justa, 6/1974) (AS, 15/5/1974). Con gran planificación, el jueves 9 de mayo es tomada la planta (Estrella Roja, 27/5/74) (AS, 28/5/1974).

"El ministerio [dice el comité de lucha] no nos daba ninguna solución. Agotados los reclamos decidimos prepararnos para la lucha. Nos quedamos quietitos para que se pudiera cobrar la quincena pero preparamos el pastel. Hicimos una reunión de activistas a la que invitamos a los delegados más combativos." (AS, 15/5/1974)

"Citamos a una asamblea para las 14 hs. En realidad nosotros pensábamos ocupar a las 10 de la mañana, a la hora que se entra la comida, circunstancia que podía ser aprovechada por los despedidos para entrar en la fábrica. La patronal no sospenchó nada" (AS, 15/5/1974)

[4] Si bien hay diferencias sobre la cantidad de detenidos (Estrella Roja da 23, DN 39, El Peronista 32 y AS 30 en un primer momento), la JTP, La Justa, De Frente y AS (28/5/1974), coinciden en 26 despedidos.

"Había que formar varios grupos. Se hicieron cinco: uno para cortar todos los teléfonos menos uno, que usamos nosotros, otro que tomo la guardia y la portería; los que iban a agarrar a los matarazzo; el grupo que entraba y el grupo de enlace (...)

"La cosa fue así. Se decidió largarla a las 10 de la mañana, porque a esa hora viene el carrito de la comida y abren el portón. Así podrían entrar los de afuera. Toda la cosa no duró más de 10 minutos. A las 9:55 nos largamos. " (JTP, 7/1974)

Las principales consignas de la toma fueron la reincorporación de los despedidos, un aumento de $150 por hora más una proporción del aumento del precio de los fideos (El Peronista, 28/5/1974). Ésta lucha tuvo gran apoyo de vecinos, organizaciones políticas (PST, JTP, MSB y Ofensiva) y otras fábricas (Tensa, Pensa, Pan Am, Coni, Astarsa, Imperial Cord, Fate, Eaton, Fadete, Paty, Standard Electric, Del Carlo, etc.) (De Frente, 23/5/1974). La policía inmediatamente rodea el establecimiento, prohibiendo a la gente aproximarse y dar alimentos a los manifestantes (DN, 10/5/1974.).

Costabile III accede a firmar un acta, luego de que se asomara a su hijo desde el techo del establecimiento (JTP, 7/1974). A media noche, la patronal, un Juez Federal, representantes del gremio fideero y un veedor del Ministerio de Trabajo firman un acuerdo, aceptan todo lo pedido. (DN, 11/5/1974 y 19/5/1074) (El Peronista, 28/5/1974).

Mas los asalariados son los únicos que cumplen el acuerdo. Otero, en cambio, luego de instar a cumplir el acta sólo a los obreros y tres días después saca una resolución contra las tomas y el incumplimiento del pacto social, amenazando con aplicarles el Código Penal (JTP, 7/1974). Los empresarios el lunes violan el acuerdo cerrando la fabrica por supuesta revisión de maquinas, prometiendo “abonar el día” (El Peronista, 28/5/1974). Trabajadores envían telegrama al Ministerio de Trabajo y labran un acta en escribano denunciando el incumplimiento (DN, 15/5/1974).

El martes 14 no abren las puertas. Una asamblea cerca de la fábrica discute la situación, cuando aparece la policía y se lleva once trabajadores (entre ellos cuatro delegados y el prosecretario del gremio) con el pretexto de un procedimiento de rutina. Ya en la comisaria, pese a que supuestamente sólo iban a contestar algunas preguntas (El Peronista, 28/5/1974), todos son detenidos por la toma de la fábrica (DN, 24/5/1974, 17/5/1974 y 5/5/1974).

El de Matarazzo, cabe recordar, es el primer caso en que se aplica el nuevo Código Penal. Abriendo la posibilidad de hasta 15 años de cárcel a los detenidos.

Al día siguiente, el miércoles, por la libertad de los detenidos, sus compañeros movilizan al Ministerio de Trabajo (AS, 28/5/1974). El 17 una asamblea vota huelga por aumentos y

libertad a los presos. Ese mismo día el Secretario General del gremio fideero, Gazzera, envía una solicitada al Diario Noticias (19/5/1974).

El 18 son liberados 6 de los 11 amparados por el fuero gremial (El Peronista, 28/5/1974) y los otros 6 son trasladados a Devoto acusados de violar el código penal (DN, 19/5/1974). El lunes 20 a las 10 de la mañana se realiza una asamblea donde se decide marchar al juzgado de San Martín (El Peronista, 28/5/1974). Al día siguiente movilizan al Congreso (AS, 28/5/1974) y esa misma noche dan una conferencia de prensa en la sede de la JTP. Participa de ella Enrique Juárez, de la Mesa Nacional de la organización (DN, 22/5/1974).

En la seccional Boulogne de la Unión Ferroviaria, el jueves 23 una asamblea reitera la huelga general por tiempo indeterminado (DN, 24/5/1974) (AS, 28/5/1974). Al próximo día marchan más de 100 trabajadores al penal Devoto (El Peronista, 28/5/1974) (DN, 15/6/1074). La policía amenaza a los manifestantes y detiene dos trabajadores. A Atilio Roa, delegado, y Oscar Ojeda (AS, 28/5/1974) (El Peronista, 28/5/1974), liberados horas después. El mismo día estalla una bomba en la casa de Costabile III (Estrella Roja, 10/7/1974).

El lunes 27 el Comité de Lucha de Matarazzo redacta un comunicado contra el Código Penal y la burocracia sindical, pidiendo al gremio una huelga de 24 horas y colaboración monetaria (De Frente, 30/5/1974). El Miércoles paran por un día los fideeros del AMBA en solidaridad con Matarazzo (DN, 29/5/1974) y se realiza una conferencia de prensa donde participan los diputados Ortega Peña, del Bloque de Base, y Amaya, de la UCR (DN, 30/5/1974).

Luego de más movilización, la empresa despide 400 obreros y publica una convocaría que ofrece puestos de trabajo en la fábrica (DN, 17/6/1974). Sin embargo, los trabajadores no ceden. Por el contrario, despedidos y arrestados, ya no tienen que perder.

El martes 4 explota otra bomba. Esta vez en un deposito de Matarazzo en Capital Federal (Estrella Roja, 10/7/1974). Nadie se hace responsable. Ese mismo día son liberados bajo fianza los 6 detenidos, pagando $ 100.000 pesos por cada uno 7 (De Frente, 20/6/1974).

Luego de largas negociaciones, el miércoles es solucionado el conflicto. Se normaliza la producción a cambio de un aumento salarial de $ 250 la hora (excediendo el reclamo inicial del 9 de mayo), reincorporación de despedidos, pago de jornales y premios caídos durante la huelga, pago de días de enfermedad adeudados, no aplicación de represalias contra los 6 detenidos, independientemente del fallo judicial, y continuación de la negociación de los 50 puntos del petitorio sobre condiciones de trabajo. Al día siguiente, luego de lererse el acta en asamblea, se normaliza la actividad en la fábrica luego de casi un mes. (DN, 17/6/1974)

Ya visto el despliegue general del conflicto, analicemos sus actores.

Uno de los detenidos tras ser liberado opina sobre el rol del sindicato fideero:

"Prometió una ayuda que se vio allá, al principio y que consistió en unos pocos pesos pero después ni nosotros ni los compañeros que estaban en la olla recibieron alguna otra ayuda. Simplemente el sindicato nos abandonó a nuestra suerte y lo que es peor, trató, constantemente de obstaculizar nuestra lucha. Nosotros no recibimos ni una vez la noticia de que los abogados del sindicato se estuvieran preocupando por los presos.” (De Frente, 20/6/1974)

"El sindicato trató de jodernos por todos lados. Nos abandonó primero y después que vio que nosotros íbamos a seguir la lucha hasta el final trató de fundirnos, de aislarnos dentro del gremio. Pasó información equivoca acerca de nuestra lucha, mintió acerca de la marcha del conflicto y no sólo se quedó en eso sino que se puso en evidencia todo su accionar paralelo con la patronal y el ministerio. El abogado de la empresa lo dijo concretamente. Gazzera es el hombre, queriendo significar que lo que se acordase con él tendría validez por tratarse de una persona de su confianza." (De Frente, 20/6/1974)

Pero, pese a sus intenciones, cuenta Costabile III al cronista comercial, "el mismo sindicato nos reconoció que las cosas se les habían escapado de las manos y eran incompetentes para controlar la situación." (JTP, 7/1974)

En efecto, los obreros de Matarazzo obligaron a Gazzera al paro de fideeros. Logrando la solidaridad de sus compañeros de rama, pese a la burocracia del gremio.

Por otro lado, veamos el papel del Estado y el Gobierno, personificados en la policía y el Ministerio de Trabajo. Ellos también fueron aliados de los empresarios. La policía, por ejemplo, llevando a los obreros con la mentira de un “procedimiento de rutina” para arrestarlos al llegar a la comisaria. El ministerio hizo lo mismo amenazando y encarcelando a los manifestantes, dejando que los Matarazzo rompan la conciliación obligatoria y el acta certificada; además de las amenazas.

La patronal, como vimos, fue consecuente. Aprovechando el favor de sus aliados buscó siempre maximizar ganancias. Suspendiendo trabajadores cuando la producción lo requería, despidiendo a quienes exigieran reivindicaciones como una guardería, favoreciendo al obrero que “colaborara”, y hasta violando la conciliación obligatoria y el Pacto Social.

Mas, pese a la fuerza de su unión, estos grupos no triunfaron. A la complicidad del sindicato con la empresa, es decir, a la traición de compañeros de clase que los debían representar y defender, los obreros respondieron con una huelga en todos los establecimientos fideeros del AMBA. Frente al Gobierno, quien más que garante de la justicia social era el respaldo de los abusos de la clase propietaria, frente a él se logró la libertad de los presos y aumentos salariales. Así, luego de 26 días de lucha, se venció a la patronal, a las políticas laborales de Perón -Ley de Asociacines Profecionales, Pacto Social, etc.- y a sus ejecutores.

Para esto fue indispensable la unidad de los huelguistas, la solidaridad y la ayuda de vecinos y familiares, de agrupaciones políticas y de los trabajadores de otras empresas.

Lo primero fue decisivo para no claudicar. Salvo escasos casos al final de la huelga, donde tras los frustrados intentos de los empresarios italianos de romper la lucha un escaso número de obreros fue a trabajar (JTP, 7/1974), los trabajadores estuvieron siempre juntos, respetando lo decidido en asamblea. La unión de las familias profundizó la solidaridad al interior del grupo, encontrando realidades símiles en la unión y socialización, logrando una mayor capacidad para hacer frente a la lucha. La olla popular ayudo otro tanto en todo esto.

La solidaridad de vecinos y de otros trabajadores, el gran revuelo público que cobró la huelga, permitió llevar el conflicto fuera de la fábrica, sacarlo de la negociación entre el sindicato, el ministerio, la justicia y los obreros, donde estos últimos se veían en desventaja, añadiendo otros actores a su bando.

Por otro lado, el apoyo de compañeros de otras fábricas dio a los trabajadores de Matarazzo experiencia, recursos y fuerza. La experiencia fue el ejemplo de otros episodios similares, los recursos van de los alimentos al dinero y la fuerza se materializó en volantes en conjunto (como el hecho con Panam) o mayores movilizaciones, como también en un estado moral sólido, es decir, el saberse acompañado y saber que es posible triunfar.

Las agrupaciones políticas además de facilitar medios para la difusión, prestar locales o participar de movilizaciones, buscaron dar determinado contenido al conflicto y disputar su dirección. Es decir, la JTP y el PST dieron una lucha teórica. Los primeros defendiendo las posturas de sus militantes, nucleados en el cuerpo de delegados; y los segundos defendiendo el comité de lucha, donde sus posturas tenían relevancia.

El PST dice en AS (15/5/1974) sobre el éxito de la toma del 9 de mayo:

“Una primer observación indica que el triunfo se debió al gran empuje de los trabajadores y a la picardía y organización del Comité de Lucha que utilizó sabiamente el factor sorpresa. Esto, unido a la gran fuerza de [la] ocupación con rehenes, fue la llave del triunfo.

“Pero si sólo dijéramos esto ocultaríamos la verdadera trama de la historia.

“Detrás del notable plan del Comité de Lucha y de la disciplina con que fue (..) hay una experiencia constante, una elevación permanente, que los obreros de Matarazzo vienen realizando desde meses atrás, cuando despertaron a la lucha.

“Desde entonces los activistas se vienen implantando el ejercicio de la democracia sindical; consultando a las bases y apoyándose en ellas; discutiendo la situación sindical y política del país. Han aprendido a desconfiar de la burocracia sindical y comprendiendo que el ministerio, es decir, el gobierno, está de parte de los patrones y de la burocracia. Todo eso los llevó a

concurrir al Plenario de Villa Constitución (...), es decir, al llamado a la formación de una Coordinadora Antipatronal y Antiburocrática para unir en un poco todas las fuerzas luchadoras. Varios de esos activistas de Matarazzo aprendieron en estos meses algo todavía más profundo: que los activistas debían dotarse de una herramienta política, el Partido Socialista de los Trabajadores, para enfrentar a los enemigos.

“Son estas experiencias y discusiones las que permitieron que a la cabeza de ese combativo personal surgiera una dirección, el Comité de Lucha, capaz de conducir a victorias.”

Dos semanas más adelante dice AS (28/5/1974) sobre el transcurso de la toma:

"Los trabajadores que empezaron enfrentando a una patronal explotadora se encuentran ahora luchando contra el aparato gubernamental, la detención arbitraria y la aplicación del Código Penal. Por eso decimos que la lucha empezó siendo sindical pero se ha hecho también políticas, es decir, contra la política represiva y antiobrera del gobierno."

Sin entrar en el debate de quién inició o dirigió la toma, puesto que muy seguramente fue una mezcla de activistas del comité y delegados, vemos una caraterización muy similar a la hecha por nosotros hasta ahora. El PST pone a la experiencia de la clase obrera por sobre la picardía de un par de sujetos. Podríamos agregar que también fue relevante el debate mantenido con las organizaciones políticas y otras experiencias de lucha (como la de Villa Constitución), pues ayudó a salir del eje sólo corporativo de la lucha económica y del eje institucionalista de la lucha política. Otro tanto hizo el gobierno, el sindicado y la patronal, como señala AS, obligando a prolongar la toma, a buscar apoyo de otros trabajadores y a enfrentar a las medidas del gobierno, excediendo lo únicamente económico.

En cambio, la JTP (7/1974), refiriendose al primer tramo de la huelga general, dice:

“Los miembros del Cuerpo de Delegados están presos casi durante una semana. Durante este período se forma un comité de lucha y se realizan asambleas. Este comité de lucha no alcanza a ser muy eficaz. Surge como una necesidad frente a la ausencia de dirección, y a su alrededor se nuclean la mayoría de los activistas. Pero ante la inexistencia de alguien o de algunos que realmente representen a la mayoría, privan las luchas por la manija.

“Así, en la semana de actividad independiente que tiene el comité de lucha no alcanza a articular ninguna medida de solidaridad con los presos ni actividades que encuadren (..). Es una lucha entre algunos activistas y algunas tendencias -especialmente el PST- que pretenden prestigiarse para ocupar el lugar de Carrizo y Roa y el resto del Cuerpo de Delegados.

“Tanto es así que en la asamblea que se realiza en un local de la zona, ya liberado el Cuerpo de Delegados, algunos integrantes del Comité, influidos por el PST, proponen reingresar a la planta para negociar el petitorio y continuar la lucha por la libertad de los compañeros ‘desde

adentro' (...). Salido de la cárcel, el Cuerpo de Delegados se coloca nuevamente a la cabeza de la lucha (..). Aquí nuevamente se pone en evidencia la intuición de Carrizo y Roa. Luego de Largas discusiones sobre los peligros que encerraba, en las que incluso nosotros -la JTP- teníamos dudas, se cambia el eje del enfrentamiento. Huelga general hasta que se logre la libertad de los seis presos"

Según la JTP (7/1974) la victoria es causada "porque se crea la confluencia de un conjunto de factores que producen una buena relación de fuerza para lograr el triunfo":

"Reivindicaciones que movilizan al conjunto de los trabajadores y que, acompañadas por una paulatina organización, permitieron ir obteniendo triunfos parciales y confianza en las propias fuerzas. Esto, además, motiva para seguir avanzando (..). La renovación del cuerpo de delegados y las asambleas periódicas introducen un grado de organización u representatividad que posibilitan unificar fuerzas y comenzar a usarlas, dosificadamente."

Luego, bajo el subtitulo "LA CONFIANZA EN LOS DELEGADOS", prosiguen:

"La confianza adquirida en algunos delegados, especialmente en Carrizo y Roa, a pesar de los ataques de algunos grupos, fue decisiva para mantener firmemente cohesionados a la mayoría de los compañeros. Inclusive esa confianza era la que daba a los delegados la fuerza necesaria para las negociaciones con la patronal.

"O sea, el papel de dirección real que jugaron Carrizo y Roa fue un elemento muy importante. Nunca se alejaban de lo que pensaban o sentían los compañeros, fueron los que mejor supieron ir interpretando las modificaciones en el animo de todos." (JTP, 7/1974)

"Por último, otro elemento que pesó los últimos tramos de la lucha fueron los atentados que se realizaron contra la casa y el depósito de los Matarazzo. Esos hechos sirvieron para dar fuerza a los compañeros, que se sintieron apoyados. Sirvieron para que todos (..) tomaran conciencia de que si el conflicto no iba a quedar impune." (JTP, 7/1974)

En primer lugar, el relato trastoca varias cosas. Para menospreciar el trabajo del comité de lucha (ergo el del PST), dicen que sin delegados no hubo ninguna actividad por los presos. Cuando en verdad en aquellos 4 días hay datos de que por lo menos hubo una movilización al ministerio de trabajo el 15 y que el 17 una asamblea voto huelga por los presos y contra los despidos. Sobre la acusaciones de preferir la "manija" y el difamar a los delegados, no podemos adentrarnos en ella por carecer de documentación necesaria. Podría resultar verosímil creer la prioridad del PST por los despedidos. Tampoco sería raro creer que fuera del PST la decisión de luchar desde "adentro", pese a que luego se lo acuse de no querer negociar ni querer levantar la huelga. Pero probar estas acusaciones no es nuestro objeto. Además, sin su necesidad, podemos ver el despliegue general, no sólo episódico, de los actores.

El comité es puesto por la JTP como el ejemplo de la derrota, opuesto a los representantes de los trabajadores, figurados en Roa y Carrizo. Como transición de un momento a otro, el boletín habla de una asamblea "en la que se hace sentir el vinculo de JTP con los delegados", sin especificar cómo se da tal lazo. De ahí en adelante se vuelve a la caracterización de la JTP del periodo previo a la toma: aciertos obreros ininterrumpidos encabezados por algunos delegados que tienen cualidades que no poseen los otros activistas, como su particular "intuición". Los "portavoces", inclusive, supuestamente saben dar respuestas a cuestiones donde la propia JTP dudaba: llaman a la huelga general el 18. Un día antes, sin embargo, la asamblea había votado lo mismo (AS, 28/5/1974) (DN, 19/5/1974). Luego, más adelante, en la enumeración de las causas del triunfo, si bien la mayoría son acertadas, éstas quedan en segundo plano, pues se destaca una vez más la importancia de "confiar" en los delegados. Es decir, un factor emocional en base a cual se ceden las desiciones importanes a otro, debido a la fé en que él las va realizar correctamente. Es más, la confianza según la JTP *cohesionó* al grupo. Por último, hacen valoración positiva de los atentados. Acción clandestina resuelta y ejecutada sólo por algunos activistas o alguna organización, y no por todos los trabajadores.

Como vemos, el análisis que hacen del proceso y la modificación de algunos datos dan por resultado la caracterización de que, sin algunos delegados como dirección, la lucha es sinónimo de derrota. Y explicitan dos cuestiones: que el conflicto y las victorias son un proceso lineal; y de que forma sobredimensionan el factor individual.

A diferencia del análisis del PST, parece no haber tantos elementos políticos globales y de clase como fundantes de la victoria de los obreros fideeros. Es decir, el proceso objetivo de conciencia que trasluce el caso de Matarazzo, para la JTP se da mediante los delegados. Ellos cohesionan y logran victorias. El contexto, el apoyo exterior y las propias vivencias de los obreros de Matarazzo si bien son nombradas, siempre quedan en segundo plano. Y la necesidad de fundamentar este análisis obliga a la tergiversación y omisión de datos de gran magnitud, como la presencia de obreros de Matarazzo en el plenario de Villa Constitución. Acción difícil de explicar a partir de los delegados.

Por otro lado, el PST no omite su participación en el comité. No sólo se nombra a si mismo, sino que establece como límite de la lucha necesario a superar el contacto con un partido socialista de la clase obrera. Este linde si bien no va ser discutido por nosotros, nos muestra que el PST no se coloca como la génesis de la lucha político y económica, sino como un momento crucial en su orientación a una línea clasista.

La JTP también se involucra en esta lucha, pero no directamente. En una nota concluye:

"En matarazzo, la lucha sigue. Fue una batalla que se ganó, pero ahora de lo que se trata es de usar el triunfo para avanzar nuevamente en conciencia y organización, avanzar en la acumulación de poder en la fábrica, de modo de acrecentar y profundizar las conquistas y proyectarlas al conjunto del gremio." (La Justa, 6/1974)

Mas esto no se plantea mediante el acercamiento directo de la JTP:

“Debemos rever la actuación de todos los compañeros, especialmente de los delegados. Si es necesario cambiar alguno, porque no estuvo a la altura de la circunstancias, se achicó o surgió en la lucha alguno mejor, debemos hacerlo. Se va necesitar más que nunca un Cuerpo de Delegados fuerte. Se va necesitar más que nunca un Cuerpo de Delegados fuertes que permita dar respuesta a las futuras provocaciones” (JTP, 7/1974)

Y luego de criticar de nuevo del PST, agrega una vez más que “es crucial comenzar a solidificar el núcleo que actuó orientando el conflicto hacia su triunfo” (JTP, 7/1974). Si bien los consejos son dados, los fines políticos de los mismos son explicitados sólo en el corto plazo, en lo inmediato de una posible lucha. En ningún momento se habla de por qué sería bueno que los obreros se acerquen a la JTP, es decir, a sus políticas a largo plazo.

Tal es el ocultamiento, que en boletín de julio del 74 de la JTP dedicado a Matarazzo, presenta a Carrizo sólo como contacto con el que la organización peronista tiene reuniones periódicas (7/1974)[5], cuando dos meses antes El Peronista, prensa nacional de Montoneros, dice que es un “compañero de la Juventud Trabajadora Peronista” (28/5/1974).

V. Conclusión

En comparación con otras experiencias obreras, el conflicto de Matarazzo puede decirse que es tardío. Sin embargo, fruto del carácter combinado de las procesos históricos (Trotsky, 1985: 32-33.), los fideeros inician un importante derrotero en el combate social. Vencen la primer implementación del nuevo Código Penal. Mas ésta iniciación no ocurre en un periodo álgido de la lucha obrera ni se educan en ella entre represión y sólo derrotas. Por el contrario, por aquellos años la reproducción del metabolismo social argentino corría peligro. El proceso de insurgencia social atemorizaba a las clases poseedoras. Y la única esperanza parecía ser intentar repetir los primeros años del gobierno de Perón (Portantiero,1989: 340-342). Pero no se puede repetir el pasado. La coyuntura mundial del primer justicialismo había acabado, inclusive antes del golpe del 55 (Rougier, 2012: 195). La lucha de clases era inesquivable.

[5] La Justa, prensa nacional de la JTP, directamente no nombre la relación entre Carrizo y la JTP y ni la de los delegados con la JTP. Sólo dice en que estaba de acuerdo con la JTP y en que no con el PST. (6/1974)

El gran desequilibrio económico, un gobierno cada vez más represivo que notoriamente favorece empresarios y burácratas, procesos revolucionarios y contrarevolucionarios abiertos en otras partes del mundo, son la otra cara de la lucha fabril, de los enfrentamientos armados y de otros conflictos sociales en Argentina. Los obreros de Matarazzo, al igual que otros tantos del país, se incorporan a la lucha de clase en éste momento del enfrentamiento y gracias a él toman partido conscientemente de varias de las jornadas de lucha más radicales de la historia argentina. En Matarazzo la primer toma se da por reivindicaciones principalmente corporativas. Participan casi medio mes después del Plenario de Villa Constitución y de la Coordinadora Interfabril de Zona Norte en junio y julio del 75' (Werner y Aguirre, 2009: 220), cobrando un lugar no menor en la lucha de clases de la época.

La historia de los procesos sociales no es la historia de cada uno los individuos, y mucho menos la de sólo algunos en particular. Tal concepción traduce una subestimación no sólo de la clase obrera, sino de las clases sociales en general y sus fracciones.

Sin embargo, la explicación del conflicto de Matarazzo hecha por El Peronista, prensa de Montoneros, llega a tal punto que narra el conflicito principalmente en base a citas de Omar Carrizo y sus experiencias personales:

"Cuando uno de los capos, Alberto Venturini (...) intentó comprarlo, Carrizo también sonrió. Parece que Venturini no entendió la sonrisa. Porque se puso pálido e intento manotearlo. Carrizo, entonces, le sacó las manos de encima, le dijo que él representaba a los obreros, que lo habían nombrado para defender sus derechos" (El Peronista, 28/5/1974)

"Carrizo vive en la calle Los Fortines, de Villa Adelina. En una linda casita, pintada de blando. Allí vive con su mujer, tan tranquila y afable como él. En el barrio lo consideran un tipo honestisisimo, tranquilo, macanudo. 'Un grandote con alma de chico', lo definió una señora.

"-Yo estoy de delegado desde octubre del año pasado. Ahí empezó la cosa. Los muchachos estaban descontentos, pero desoganizados. Se quejaban de la explotación, del maltrato, de la prepotencia de los jefes, pero no sabían cómo hacer para terminar con eso. Así que empezamos a organizarnos." (El Peronista, 28/5/1974)

En otra situación, al contar la victoria de la toma, un periodista de la JTP cuenta:

"Carrizo sacó un telegrama y me lo mostró.

"-Se lo mandé a Perón -dijo-. Echale un ojeada.

"´Ante la injusta detención de los compañeros Illanes, Morales, Ledesma, Barrionuevo, Olmos y Peral, procesados por el nuevo Código Penal, solicito a Su Excelencia, como representante de los obreros de Matarazzo, actualmente en conflicto, para que interceda por su libertad':

“-Está bien escrito, ¿no? -dijo Carrizo-. A lo mejor surte efecto.” (JTP, 7/1974)

Esta forma de ver las cosas, como ya vimos, no es episódica. Y lejos de restringirse al conflicto obrero, cierne todo el análisis social. Ella se remonta a los orígenes de Montoneros. La JTP, su organización de masas proletaria, carga con los resabios del dogma cristiano (Gillespie, 1998: 73-87) y con la "estructura burocrático-autoritarias y los procedimientos elitistas”(Gillespie, 1998:173), propios las organización político-militar peronistas. Complementadas con la férrea verticalidad personalista propia del peronismo (Gillespie, 1998: 43). Dejar de seguir al líder, abandonar el peronismo, era equivalente a morir: “Perón o muerte”. Siguiendo el mismo pensamiento, todo guerrillero debía obedecer sistemáticamente a sus superiores, toda oveja debía compartir y afrontar el arbitrio del pastor del rebaño, y todo trabajador tenía que depositar su confianza en los delegados. El mesianismo, el acatamiento irreflexivo y el culto al lider, entre otras cosas, moldearon una organización donde “una pequeña minoría se convertía en cuadros, capaces de dirigir, de organizar y de tomar iniciativas políticas, mientras que la amplia mayoría hacía poco más que contribuir con sus cuerpos, voces, vigor y entusiasmo a los acontecimiento multitudinarios” (Gillespie, 1998: 175).

En Matarazzo vemos que la verticalidad y el personalismo son también compartidos por la burocracia sindical. Sin embargo, ella es vencida rápidamente por los obreros, fruto del despliegue desigual y combinado de lo social. A diferencia de otras fábricas, de conflictos previos, dónde la burocracia ataba con los hilos muy tirantes a los obreros, en Matarazzo la burocracia no es tan poderosa, por no ser necesaria. La hasta entonces inactiva vida política tenía desatentos y confiados a los empresarios y al gremio. Pues no esperaban que los primeros golpes de los fideeros fueran dado con toda la fuerza de la clase obrera.

Ahora bien, frente a las similitudes nombradas, no es la diferencia entre la JTP y la burocracia la oposición entre Carrizo y Gazzera, ni lo es el hecho de que uno haya vencido y el otro no. Si bien hallamos ciertas similitudes en las estructuras organizativas, habría que diferenciar el factor económico del ideológico y el lugar en la lucha de clases en la composi-ción de ambos cuerpos. La burocracia se nutre de elementos obreros que priman verse favo-recidos por la empresa con dinero y facilidades. Por lo cual procuran restringir las luchas económicas al ámbito de lo corporativo, evitando llegar a la lucha por la negación de las clases sociales. En el caso de Matarazzo, lo obvio y grotesco de ésta situación, sumado al escaso poder de los burócratas, acelera y potencia la intervención de los trabajadores.

No puede decirse que la JTP fue guiada por el mismo objetivo. Sin embargo, tampoco puede decirse que su praxis no tuviera puntos en común, por incipientes e inmaduros que sean en Matarazzo. Con un variado y confuso legado, del cristiano al guevarista, las organizaciones de

masas de Montoneros no podían conciliar ni superar las contradicciones inherentes a su ideario de revolución social, como tampoco lograron conciliar tal horizonte con la experiencia militante peronista. En la JTP algunos de los peores elementos del peronismo, como el personalismo y verticalismo, eran reproducidos y llevados a incipientes luchas y sindicatos obreros. Estos elementos, como demuestran los intentos de la JTP por explicar el conflicto en Matarazzo, eran contradictorios para el desarrollo de la conciencia de clase, pudiendo, de mantenerse en el tiempo, llegar a ser nocivos[6]. La lucha teórica entablada por la JTP es buen ejemplo. Ella buscaba ganar en la lucha política los puestos sindicales a razón de la confianza en lo idóneo e infalible del obrar de sus delegados en los momento cruciales, sin aclarar, cuando no tergiversando, las verdaderas razones que dieron el triunfo a los obreros. Es decir, en lugar de ayudar a una real aprehensión de la experiencia de lucha, la JTP adjudican lo fundamental a los delegados, fetichizando la conciencia.

En cambio, los activistas de Matarazzo que surgen en este periodo, verdadera oposición a la burocracia sindical y claro reflejo de la época, ven la lucha de clases desde un lugar privilegiado para su apreciación: siendo participes. De este modo toman noción real, no sólo teórica, de quienes están en su contra. Casi involuntariamente la propia praxis los conduce a estas conclusiones. Por esto desarrollan debates con otras agrupaciones políticas como MSB, PST y JTP y participan de experiencias como el Plenario Antiburocrático Nacional. Los propios obreros ven que para no ser derrotados es necesario entablar la lucha teórica, es decir, orientar la lucha económica y política con un planteo propio, de clase.

Bibliografia

Gillespie, R (1998). Soldados de Perón: Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo.

Jacoby, R. (1978). *Conciencia de clase y enfrentamiento social, Argentina, 1969*. Buenos Aires: Cuadernos de CICSO. Serie Estudios, Número 32.

JTP (JTP, 7/1974) *VEA, VEA, VEA QUE LINDO CACHETAZO LOS OBREROS LE GANARON AL BORRACHO MATARAZZO*. [panfleto] Buenos Aires: Autor.

Lukács, G. (1985). *Historia y conciencia de clase*. Tomo I. Madrid: Orbis.

Marx, K. (2002). *El Capital.* Tomo I, Volumen II. Buenos Aires, Siglo XXI.

Portantiero, J. C. (1989). "Economía y política en la crisis argentina (1958-1973)". *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*. Buenos Aires: Cántaro. 301-346.

[6] La contradicción entre algunos elementos de la JTP y la trayectoria política de los obreros de Matarazzo si bien genera roces, como algunas críticas hechas por obreros, no llega a puntos irreconciliables. Puede atribuirse a ello el breve y temprano conflicto de los obreros de Matarazzo, periodo en el cual no terminaron de germinar toda la herencia peronista de la JTP. Cabría hacer otra investigación más amplia para generalizar esta hipótesis.

Rougier, M. (2012). *La econmía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Werner, R. y Aguirre, F. (2009). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976.* Buenos Aires: Ediciones del Instituto del Pensamiento Socialista.

Trotsky, L. (1985). *Historia de la revolución rusa*. Tomo I. Madrid: Sarpe.

Fuentes documentales

De Frente (1974), Diario Noticias (1973, 1974), Avanzada Socialista (1973, 1974), Estrella Roja (1973, 1974), El Peronista (1974), La Justa (1974), La Nación (1973)